

EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA¹ (Nº 346 del 1 de Febrero del 2010)

LA POLÍTICA SIN IDEAS ESTIMULA LA CORRUPCIÓN.

I.- ¿QUÉ ES EL PARTIDO SOCIALISTA?

Por Santiago Escobar

La pérdida de las elecciones presidenciales ha desatado un torrente de ocurrencias sobre refundar, reconstruir, recomponer, autocriticar, construir;... el PS, la Concertación, la centroizquierda, un nuevo partido, una alianza de partidos o grupos, en fin, demasiada iniciativa para tanta incertidumbre. Por otra parte, ¿Por qué aquellos que han sido golpeados directa y permanentemente por el burocratismo clientelar de quienes han dirigido al PS en estos años van a aceptar competir – una vez más- con el mismo padrón electoral y las mismas cartas marcadas y el acarreo de los minibuses amarillos?

La pregunta no es mía. Es uno de los links de la Página WEB del Partido Socialista, que como respuesta remite a la Declaración de Principios de 1990. La primera frase de este documento dice que “El socialismo es la más plena expresión de la democracia. En tal virtud, el Partido Socialista de Chile proclama su ineludible voluntad de contribuir siempre a la defensa y al constante perfeccionamiento de la democracia.”

Como se puede apreciar la referencia es enteramente externa. No hay una sola línea disponible que permita concluir que tal disposición sirva, en primer lugar, para garantizar la plena vigencia de la democracia interna. Entendida esta como asegurarle a los miembros, por lo menos el conjunto de derechos políticos que la sociedad en que se vive les brinda para actuar como ciudadanos. Entre ellos darle certidumbre que las elecciones internas se realizan sin fraudes, que cuando estos existen se castiga a los responsables, que hay libertad para competir y debatir, y que hay transparencia y exhibición de fundamentos cuando se adoptan decisiones difíciles, incluido el accountability (uso la palabra en inglés porque en español no hay ninguna tan exacta para señalar transparencia y responsabilidad en lo público) de los dirigentes.

A mi juicio es necesario darle un par de vueltas más al torniquete de este problema en la hora actual. La pérdida de las elecciones presidenciales ha desatado un torrente de ocurrencias sobre refundar, reconstruir, recomponer, autocriticar, construir; el PS, la Concertación, la centroizquierda, un nuevo partido, una alianza de partidos o grupos, en fin, demasiada iniciativa para tanta incertidumbre.

Ello parece ser consecuencia directa de la diáspora política del socialismo manifestada en la elección que acabamos de perder, y que contribuyó de manera significativa a la derrota. Sin embargo la prudencia política requiere no hablar desde las emociones golpeadas por la pérdida sino de un diagnóstico más sereno y racional acerca de la realidad. Y si no se lo tiene o está incompleto, es mejor no moverse. El clima está cambiando aceleradamente y todavía no llegamos al desierto.

Las preguntitas

“Un día yo pregunté, Padre donde está Dios, mi padre bajo la cara y nada me respondió” dice una estrofa de la canción las preguntitas de Atahualpa Yupanqui.

En este momento solo hay preguntas sin respuestas. Despejarlas no es un problema simple. Hay preguntas sin respuesta para el Partido Socialista, para nuestros aliados políticos (ex concertación), para el gobierno que se va y sus responsables principales, especialmente Bachelet, para el gobierno que entra, para los nuevos parlamentarios. Muchas preguntitas. Entre ellas están aquellas referidas a los desafectos del PS. La pregunta es si ellos, que han venido tomando distancia – hasta las formas extremas de apoyo a MEO- a causa de un proceso interno del PS dominado por formas burocráticas van, de buenas a primeras, a volver al partido por simples llamados de buena voluntad a la unidad socialista.

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.primera Piedra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primera Piedra@gmail.com

¿Por qué aquéllos que han sido golpeados directa y permanentemente por el burocratismo clientelar de quienes han dirigido al PS en estos años van a aceptar competir – una vez más- con el mismo padrón electoral y las mismas cartas marcadas y el acarreo de los minibuses amarillos?

¿Por qué, el simple reemplazo de viejos por jóvenes, que son ungidos con los mismos métodos y pasan a administrar las mismas arquitecturas clientelares puede interpretarse como un hecho suficiente para dar por superados los problemas y abierta la puerta del jardín de los reencantos?. Sin que corra una sola gota, no de sangre sino de tinta o sudor según el caso, en torno a ideas y procesos políticos luego de la debacle.

¿Por qué la derrota (¿) de Camilo en torno a Sadi Melo como Presidente Interino del PS debiera entenderse como un parteaguas entre el ayer y el hoy? ¿No es apenas un acuerdo de espera entre caudillos para reorganizar las hordas y volver a la competición espúrea para elegir al nuevo Caupolicán, con todo el respeto que me merece nuestro Tuerto histórico? ¿Qué está garantizado con el interinazgo de Fulvio Rossi? ¿Marcelo Díaz u Osvaldo Andrade surgen como cartas presidenciales del clamor de las bases (según Marcelo Schilling – un hiper realista de la política socialista- estas en realidad no existen) o son simplemente el tanteo entre tribus y oligarcas, poderes fácticos socialistas y lobbystas de la política, entre ellos Enrique Correa y Eugenio Tironi?

Yo no afirmo ni niego nada. Solo recojo las preguntitas que flotan en el ambiente y que nunca se ponen en blanco o negro para describir la realidad.

Mi opinión, eso sí, es que al proceso le falta calendario democrático. Claridad de medidas y rectificaciones, asunción de responsabilidades y rectificaciones orgánicas. Al menos como proceso largo pues tendremos – si nos quedamos según se den las cosas- mucho tiempo para andar juntos por el desierto.

Es esa percepción la que me lleva a hacer la pregunta del millón: ¿Es efectivamente el Partido Socialista un partido democrático? En su opción doctrinaria y en lo más profundo de la convicción de sus militantes pareciera serlo. Sin embargo en la práctica política diaria parte importante de esa militancia está dispuesta a usar o tolerar los métodos más espúreos en las elecciones de sus autoridades, desconocer los acuerdos mediante interpretaciones mañosas de su propio Tribunal Supremo y, en general, mantener o aceptar un estado de incertidumbre democrática respecto de sus padrones militantes, sus acuerdos o las responsabilidades de dirección de una manera impropia de una entidad democrática. De mantenerse, nos iremos extinguiendo como el Partido Radical.

Creo que la primera medida a garantizar es la elección de un Tribunal Supremo independiente y honorable, que no se rinda a las componendas. O simplemente contratar a Pricewaterhouse o alguna compañía de auditores de ese tipo, para que vigile la decencia de los procesos internos y evite las trampas (bromas aparte).

Piñera y la democracia de los acuerdos

Dos más dos son cuatro. Aunque dicen que esa respuesta no es la de un abogado (yo soy abogado) sino que este antes de responder pregunta al cliente: ¿cuánto quiere que sea? Esa es la democracia de los acuerdos de Piñera.

Su interés por llamar al consociativismo a sectores de la Concertación no se debe a una convicción democrática. Simplemente así funciona el sistema. Se requieren mayorías parlamentarias para aprobar leyes, algunas son de quórum altos (constitucionales), se requiere experiencia básica para manejar la administración, saber dónde están las cosas, hay continuidad e inercia en una gran cantidad de asuntos de Estado y gobierno así que dos más dos son cuatro: como diría mi abuela es el carácter del escorpión. Porque inevitablemente sabe que no puede cruzar el río sin ayuda pero también, lo más seguro, es que te va a enterrar el aguijón.

Por lo mismo resulta penoso que la agenda política noticiosa esté llena de alusiones a la posibilidad de que funcionarios de la ex Concertación acepten colaborar en cargos de confianza y dirección en el gobierno de Piñera.

Suena mal y a tontilandia, que Juan Gabriel Valdés haga declaraciones acerca de que acepta continuar como delegado del Gobierno de Chile en Haití. A pito de qué se le ofrece eso sino para tenerlo en una foto al lado del Presidente Electo diciendo de manera rimbombante que “siempre estará disponible para acciones humanitarias...” y etcétera. El es funcionario hasta el 11 de marzo del gobierno de Michelle Bachelet, y hasta entonces Piñera no tiene más que una opinión. Por lo tanto la fotito estuvo demás, y peor aún las declaraciones, sobre todo teniendo en cuenta que es socialista y ha sido incluso Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Ahora puede decir que es el primer funcionario público ratificado por el Presidente Electo. (será de los funcionarios públicos que se levantan temprano?)

De mayor preocupación es el demasiado amplio debate dentro de la DC acerca de posibles colaboradores de Piñera. En términos políticos el río ya viene crecido porque hay deshielo, y lo más probable es que no tengamos uno sino varios que acepten.

Va a haber más inercia funcionaria de lo que se piensa. Si fue posible incluso en dictadura (con un reciclado democrático rápido el año 90) no se ve porqué ello no va a ocurrir en el actual gobierno. La prudencia y austeridad de formas debe estar en el impacto político. Porque lo que busca la derecha es instalar la idea de que es un gobierno de unidad nacional sin vínculo al pasado político. Son el cambio y el futuro.

Desde ese punto de vista nada que debatir sobre teoría sino sobre práctica política. Dime con quien andas y que haces para decirte quien eres y como te comportas políticamente. Por lo mismo hay que darle tiempo al tiempo. La primera regla de una oposición real y exitosa es decir que no a cosas concretas y no a especulaciones.

La primera cosa concreta es que Piñera sigue siendo un empresario en política y va a llegar al ejercicio práctico de la Presidencia de la República con un enredo de negocios que es impresentable en una República. A ese nivel lo único que se puede exigir de nuestros próceres es claridad sobre las instituciones de la República, no puras declaraciones. ¿Qué iniciativas hay al respecto o solo empezamos resignados a esperar que explote el primer escándalo? O el segundo si se cumple la sospecha de que quienes provocaron la corrida de AXXION S.A. fueron terceros vinculados al empresario. ¿Entregará los nombres de los compradores la Bolsa de Valores de Santiago?

Al que madruga Dios lo ayuda

Esa parece ser la máxima de Guido Girardi. Ya tenemos candidata a presidente para el 2013: Carolina Tohá. Sin embargo no por mucho madrugar amanece más temprano. Y si lo que pretendía era poner fichas en relación a la elección interna, la verdad es que sonó mal, tan mal como la batería del Elvis criollo en el Paseo Ahumada.

Girardi debe ser uno de los políticos jóvenes con más voluntad en la política de la centroizquierda. Pero también uno de los más depredadores y bruscos en su manera política que exista. Tiene una noción del poder atrabiliaria. Es una especie de Sergio Onofre Jarpa de la izquierda, a quien le gustaría – y podría ser candidato a presidente o colocarse como tal, pero al cual el ansia por ser reconocido en tal calidad lo traiciona. La palabra confianza no parece existir en su léxico, solo existe conspiración y lucha, clientes y adversarios. El inventó la política discolora, pero ella se lo comió porque para mentir y comer pescado hay que tener cuidado, sobre todo si se van dejando acreedores en el camino. Girardi tiene vínculo de clase alta y vocación de caudillo populista y por eso requiere una organización política a su medida. Su proyecto es personal y no colectivo y por ello chocará en primer lugar con MEO, y con todos aquellos que le puedan disputar el patronazgo. Solo es cuestión de tiempo. Y es posible que Carolina Tohá sea uno de ellos. De verdad ella se mostró convincente y articulada, con un carácter que hace tiempo no veíamos en política.

Lo de MEO es incierto y habrá que esperar. Era evidente que su incapacidad para ver la importancia del tema parlamentario le está pasando la cuenta. Era ahí donde estaba la fuerza de su permanencia. Ahora no es incumbente y sin elecciones de por medio hasta las municipales del 2012 su fuerza electoral se desperdigará y todo será una incógnita. Está en el desierto y en gran medida depende de la caravana de camellos de adherentes como Max Marambio para resistir. A partir de ahora y en los próximos cuatro años se verá la envergadura de su proyecto, pero no cabe duda que empieza técnicamente de cero y no de un millón de votos.

Tenemos los liderazgos de salida. El siempre ambiguo y distante de Ricardo Lagos quien aprovechó el calor del horno la noche de la derrota para situarse en primera línea (y luego explicar que lo habían malentendido) pero que es de difícil retorno. A José Miguel Insulza siempre ansioso y poco decidido a quien se le pasó la hora (aparentemente). Y tenemos a Michelle Bachelet con una popularidad nada despreciable pero quien debe sobrevivir durante los próximos años a la acción de crítica que recibirá desde el oficialismo y también desde la ex Concertación.

Es que más allá de su popularidad, queda claro que su estilo político fue sino el primero, el más contundente mazazo a la integridad de la Concertación. Es evidente que no se puede ser Jefe de Estado, de Gobierno, de Coalición y de fracción política al mismo tiempo. En sus primeros meses de gobierno ya se produjo la fractura de la Concertación, empezando en el PS y en la DC, y luego ello se ahondó en la prescindencia política presidencial. En términos técnicos no fue un buen gobierno, aunque la Presidenta haya sido cercana a la gente y tenga carisma y simpatía. Ella licuó las diferencias con la oposición en muchos aspectos, incluso en temas sensibles como nombrar a Jovino Novoa para que encabezara la representación del gobierno chileno en el cambio de mando en Panamá. ¿No había alguien democráticamente más representativo en su gabinete? Dejó un enredo en materia de administración de la Defensa, cuyas nuevas leyes (una se publica el martes) crea estructuras sin respaldo técnico ni doctrina republicana, pues solo le interesaba que saliera la ley para decir he cumplido. Su tono marcial la traiciona y, sin compartir totalmente los juicios de Alfredo Jocelyn-Holt cuando ella era candidata, creo que es la

peor herencia negativa que deja. Su apoyo final a Camilo Escalona fue el corolario para traspasar límites que hoy cualquiera puede sentirse tentado a seguir bajo la excusa del precedente.

El nuevo presidente habla de parlamentarios en el Gabinete. Michelle Bachelet lo hizo. Este es un tema de extrema oligarquización que rompe con el espíritu de un sistema presidencial. Si queremos parlamentarios en el gabinete vamos derechamente a un cambio a un sistema semi presidencial o abiertamente parlamentario, pero no sigamos, sistema binominal de por medio, concentrando el poder político en las cúpulas partidarias que son las propietarias de los cargos vacantes y cuyas designaciones burlan la soberanía popular.

Pos Data (para los disciplinadores)

Todo lo dicho anteriormente sobre el PS se ampara en el TÍTULO II. DERECHOS Y DEBERES DEL MILITANTE. Artículo 3° Son derechos del militante: f) Ejercer su libertad para la reflexión, investigación o creación intelectual, técnica, artística o cultural y para la divulgación de sus conclusiones, opiniones o resultados, sin otra reserva que la de realizarse a título personal. h) Ejercer libremente la crítica, en los organismos correspondientes, con espíritu constructivo y partidario.

Como la carta a los militantes del nuevo presidente Fulvio Rossi dice que se abre un período de reflexión, mi espíritu levantisco me indica que es un momento adecuado para decir estas cosas.

II.- PIÑERA PUSO EN MARCHA LA CENSURA, MIENTRAS SU HOLDING AXXION GANA 36%.

Por Ernesto Carmona

El presidente electo Sebastián Piñera censura las preguntas de la prensa sobre el futuro de sus empresas, cuyas acciones aumentan de precio todos los días en la Bolsa de Santiago, en una clara señal de aprobación del “mercado” a su victoria electoral.

Iván Núñez, uno de los principales “rostros” de los noticieros de Chilevisión (CHV), el canal de TV que Piñera le compró al venezolano Gustavo Cisneros, protagonizó el primer incidente de censura, cuando intentó entrevistar el lunes al candidato electo, que además es su empleador indirecto.

Una vez que el periodista llegó al domicilio del presidente electo, en Las Condes, la comuna más rica de Santiago, su entorno le advirtió que estaban vedadas las preguntas sobre la venta de las empresas del futuro mandatario, principalmente los títulos de la línea aérea LAN, según el diario La Nación. El veto a las preguntas habría sido comunicado a todos los medios, excepto a CHV y Núñez no se habría enterado. Ese lunes Piñera fue entrevistado prácticamente por todos los canales y se reunió con los corresponsales extranjeros.

Cuando supo que no podría realizar preguntas sobre LAN, el periodista dio media vuelta y abandonó la residencia de Las Condes sin efectuar la entrevista. Según La Nación, sus fuentes en CHV confirmaron lo ocurrido. La entrevista tuvo que ir a hacerla Macarena Pizarro, otra periodista del canal de Piñera. En CHV y en el comando del candidato electo no quisieron comentar el episodio.

La situación desató un debate en Twitter en el que otro periodista de CHV, Fernando Paulsen, aportó algunos detalles reproducidos por La Nación en el típico sub-lenguaje de esa novísima modalidad de comunicación: “Lo q (que) se me informó es q (que) periodista de SP (Sebastián Piñera) acordó entrev (entrevistas) con canales, pidiendo no hacer preg (preguntas) sobre empresas. Todos aceptaron. A CHV no informaron de restricción e Iván fue a hacerla. Antes de ello le recordaron limitación lo q (que) Iván criticó. Ello derivó en cancelación”.

Otro periodista, Juan Manuel Astorga, escribió: “CHV hizo su pega (trabajo) como todos los canales. Ni mejor ni peor. Iván Núñez ejerció su derecho de no entrevistar a Piñera porque le cambiaron las reglas porque no le informaron”.

El periodista de CNN Simón Oliveros señaló en su Twitter: “Las entrevistas pauteadas (con preguntas pre-establecidas) pierden la esencia de la independencia, un concepto que por lo menos yo no transo”. “El debate aquí creo que debe ser si corresponde que los medios acepten vetos a preguntas”, dijo Astorga.

Sebastián Piñera dijo que vendería todas sus acciones en LAN antes de asumir la Presidencia y seguirá siendo accionista del popular equipo de fútbol Colo Colo pero anunció que mantendrá la propiedad de CHV a través de una fundación.

El martes en la tarde, los mecanismos de auto control de la Bolsa de Santiago obligaron el lunes a cerrar la venta de acciones de Axxion –el holding matriz de Piñera que controla las acciones de LAN– cuando subieron más de 20%. Ésta es la empresa propietaria del 19,03% de las acciones de LAN, que durante la jornada aumentaron en 21,43%.

El subgerente de operaciones de la Bolsa, Juan Carlos Rodríguez, explicó que la paralización “se produce cuando las acciones presentan una variación superior al 20% con respecto a la jornada anterior”, informó La Nación del miércoles. El lunes, las acciones de Axxion subieron 12%. A dos días de las elecciones, el principal holding del presidente electo se revalorizó más de un tercio (36%).

CARTAS YCOMENTARIOS

CAMBIO CONTORSIONISTA

Omar Villanueva Olmedo,

Sr. Director Primera Piedra: Un tema dominante en la política de hoy es la necesidad de renovación y cambio de los dirigentes de la concertación y centro izquierda que culminó con su gran fracaso electoral que les expulsó del gobierno.

La necesidad de un cambio en su quehacer proviene del agotamiento y envejecimiento de sus ideas y estilos, la entropía política, el nuevo padrón electoral con miles de nuevos votantes que viene, millones de votos blancos, abstención y nulos, así como la falta de democracia interna que domina esos partidos con prácticas oligárquicas y nepóticas (llenas de apellidos recurrentes de bisabuelos a nietos en cargos directivos) y la poca asertividad política. Paradójicamente, quienes se proclaman partidarios de la democracia, no la practican al interior de sus organizaciones. Estas razones -nunca escuchadas- definieron el resultado de las tres últimas elecciones.

La democracia, así nos enseñaron en Mariknoll es: “el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo”, en Chile transformado en: “el gobierno de los políticos, por los políticos y para los políticos... de siempre”. He ahí quizás la causa de la apatía juvenil y de muchos ciudadanos. Es difícil en nuestro país que una persona -independiente y "sin apellido político"- dedicada a resolver problemas comunitarios ocupe alguna vez un cargo directivo, como ocurre en otras democracias. La constitución debiese resguardar y promover la democracia y los derechos de los ciudadanos al interior de los partidos.

Curiosamente, quienes llevan la voz de estas discusiones de “renovación directiva” son los más cuestionados debido a sus prácticas plutocráticas de nuevos ricos en el poder de un estado poderoso y con muchos recursos. Es bueno para Chile que muchos “dirigentes históricos” den un paso al lado o tomen un periodo sabático y abriendo espacio a nuevos actores ansiosos de participar. Lo mismo dar apertura a nuevos temas emergentes como: las problemática de los escritores, poetas y bandas musicales emergentes, el reconocimiento de las nuevas profesiones, el reciclaje de competencia de la segunda y tercera edad, la ley de la bicicleta y derechos de los ciclistas, los deportes emergentes de jóvenes como "piques" hoy clandestinos, derechos humanos de hombres aplastados por los potenciados-derechos de las mujeres, como valorar el conocimiento y saber sobre lo mediático, el fomento de la investigación, innovación y consultoría nacional, y como destrabar burocracias para emprender nuevos negocios, entre otros.

Incorporar y motivar polísticamente a la juventud no es un problema de edad cronológica, sino de nuevas ideas, comportamientos y actitudes y con un mayor uso de inteligencia política-emocional en las decisiones, que ineludiblemente requieren “nuevos-nuevos” dirigentes. Si la centro-izquierda no democratiza sus organizaciones y se niegan a escuchar a su gente es muy probable que no recobren el gobierno y que sigan disminuyendo sus electores.

Ojalá no maten al analista mensajero.

PS: AUTOCRÍTICA Y REFLEXIÓN.

Samuel Riquelme Cientista Político

Tras perder el gobierno después de 20 años y pertenecer a la coalición política más exitosa de nuestro país, la concertación enfrenta una nueva etapa política y que no solo consiste en rearmarse como oposición al gobierno de Piñera, sino en cómo hacer oposición: siguiendo la misma estructura política o refundarse con nuevos rostros e incluso con nueva identidad.

Recordemos que uno de los ejes de la campaña de Eduardo Frei fue la renovación política como el antídoto contra las malas prácticas realizadas tanto en los partidos como también al interior del Estado, para así dar una imagen al electorado de nuevos aires e ideas a su eventual gobierno. Y a pesar de los esfuerzos de Frei de incluir a Carolina Tohá, Ricardo Lagos Weber y Claudio Orrego como figuras prominentes en la política nacional, el electorado no titubeó en darle el paso al cambio que refrendó Sebastián Piñera.

Dado los resultados del 17 de enero, ¿estamos en condiciones de sostener que la renovación política es la variable determinante para que el elector vaya decidido a votar?. Difícil sostenerlo con certeza. Puede que sí, ya que ganó una diputación Marcela Sabat de 28 años. Puede que no, porque ganó una senaduría Andrés Zaldivar de 73 años.

Si el PS cree que para recuperar a sus electores es necesario posicionar caras jóvenes, entonces cómo explicamos que se hayan perdido nuestros "Danieles"? (Melo y Manoucheri). Considero que los partidos de la concertación perdieron el gobierno mucho antes de la segunda vuelta: fue cuando estos mismos cedieron sus principios ideológicos por mantener y aumentar el poder, lo que fue creando en el ambiente social la desafección de los ciudadanos a los partidos políticos. Es decir, la misma concertación creo su propio devenir.

Es más, permítame decirle que como socialistas perdimos el gobierno cuando dejamos solo en la teoría nuestros principios. Dejamos de ser gobierno cuando visitábamos a los trabajadores y a las clases populares sólo en momentos eleccionarios. Perdimos el gobierno cuando la renovación ideológica de los años 80 se transformó a finales de los 90 en tendencias internas irreconciliables. Perdimos el gobierno cuando se esmeró en llenar el padrón electoral no para ampliar la militancia, sino para ganar elecciones internas. Perdimos el gobierno al permitir que mucha gente se inscribiera al PS por beneficio particular (trabajo) y por compartir valores y principios. Perdimos el gobierno al confundir la deliberación política y el derecho a disentar en crítica personal y deslealtad partidista. Perdimos el gobierno cuando le quitamos poder a la gente al definir nuestros candidatos a cargos populares en cuatro paredes. Y a raíz de esto, ni con la llegada de Tohá, Lagos Weber y Orrego se logró ganar la presidencial. Quizás la gente creyó que estas figuras jóvenes llegaron a esos cargos populares gracias a las mismas prácticas maquiavélicas de los partidos. Quien sabe.

Para el nuevo desafío de oposición, y como el partido que representa a la izquierda dentro de la concertación, el PS debe ser previamente autocrítico antes de definir su nueva dirección programática. Nuestro partido tiene mucho que reflexionar y debatir, pero por sobretodo reconocer públicamente sus errores, porque si no fuimos responsables, si somos cómplices de esta debacle electoral. Una persona para sanarse debe reconocer que está enfermo. Y en esta lógica, si quiere reconquistar a su electorado, el PS debe realizar un mea culpa de estos últimos años, para así legitimarse como una oposición con mística y con reales probabilidades de volver al poder.

FELICITACIONES Y CRITICAS AL NUMERO ANTERIOR

Compañeros y amigos, excelentes los artículos de Rafael y los dos Salazar, papelón el de Fuentealba (miembro del CC del PS!), en qué mundo vive este señor. Para que se ubique un poco que lea, medite y digiera los artículos anteriores. Después, quizás, escriba artículos más ubicados (parece que está de moda la siutiquería chilena de "progresismo". Acertijo: los "socialistas", de partido, son "progre"?)
Fraternalmente, Raúl Ramírez Urrutia

ROBERTO MICHELS Y LOS PARTIDOS POLITICOS. Antonio Gramsci [1]

Michels señala "El partido político no podría ser, desde un punto de vista etimológico y lógico, más que una parte del conjunto de los ciudadanos. El partido es, por consiguiente, sólo una fracción, por sobre todo". Según Max Weber [2], tiene su origen en dos tipos de causas: sería especialmente una asociación espontánea de propaganda y agitación que tiende al poder para procurar así a sus adherentes activos (militantes) las posibilidades morales y materiales para realizar los fines objetivos o ventajas personales, o también las dos cosas juntas. La orientación general de los partidos políticos consistiría, por tanto, en el *Machtstreben*, personal o impersonal. En el primer caso los partidos personales se basarían en la protección acordada a los inferiores por un hombre poderoso. En la historia (?) de los partidos políticos son muy frecuentes los casos de este tipo. En la vieja dieta prusiana de 1855, que comprendía muchos grupos políticos, todos tenían el nombre de sus jefes. El único grupo que se dio un nombre verdadero fue uno nacional, el polaco [3]. La historia del movimiento obrero demuestra que los socialistas no despreciaron esta tradición burguesa. Frecuentemente, los partidos socialistas tienen los nombres de sus jefes "como para refrescar la confesión pública de su sometimiento completo a estos jefes". En Alemania, entre 1863 y 1875, las fracciones socialistas rivales eran los marxistas y los lassallianos. En Francia, en una época más reciente, las grandes corrientes socialistas se dividían en broustistas, allemanistas, blanquistas, guesdistas y jauresistas. Es verdad que los hombres que daban el nombre a los diversos movimientos personificaban lo más completamente posible las ideas y las tendencias que inspiraban al partido y lo guiaron durante toda su evolución [4]. Existe quizás alguna analogía entre los partidos políticos y las sectas religiosas o las órdenes monásticas, Ives Guyot ha observado que el individuo perteneciente al partido moderno actúa como los frailes del Medioevo, que adoptaron el nombre de san

Domingo, san Benedicto, san Agustín, san Francisco [5]. He aquí partidos-tipo que podrían ser llamados partís de patronage. Cuando el jefe ejerce una influencia sobre sus adherentes por cualidades tan sorprendentes que parecen sobrenaturales, puede ser llamado jefe carismático (carisma don de Dios, recompensa). Michels produjo sensación en Italia por "su" descubrimiento del "jefe carismático", que quizás estaba ya (sería necesario confrontar) en Weber (sería necesario ver también el libro de Michels sobre Sociología política de 1927): ¡ni siquiera menciona que una concepción del jefe por gracia de Dios haya existido antes!] Sin embargo, esta especie de partido se presenta a veces bajo formas más generales. El mismo Lassalle, el jefe de los lassallianos, oficialmente era sólo el presidente por vida de la Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein. Se complacía en jactarse ante sus fautores de la idolatría de que gozaba por parte de las masas delirantes y de las vírgenes vestidas de blanco que le cantaban coros y le ofrecían flores. Esta fe carismática no era sólo fruto de una psicología exuberante y un poco megalómana, sino que correspondía también a una concepción teórica. Nosotros debemos --decía a los obreros renanos, exponiéndoles sus ideas sobre la organización del partido-- con todas nuestras voluntades dispersas forjar un martillo y ponerlo en las manos de un hombre cuya inteligencia, carácter y adhesión sean una garantía de que golpeará enérgicamente [6]. Era el martillo del dictador. Más tarde las masas exigieron al menos un simulacro de democracia y de poder colectivo, se formaron grupos cada vez más numerosos de jefes que no admitían la dictadura de uno sólo. Jaurès y Babel son dos tipos de jefes carismáticos. Babel, huérfano de un suboficial de Pomerania, hablaba altivamente (?) y era imperativo [7]. Jaurès, orador extraordinario, sin igual, inflamado, romántico y al mismo tiempo realista, trataba de superar las dificultades "poniendo en serie" los problemas, para abatirlos a medida que se planteaban [8]. Los dos grandes jefes, amigos y enemigos, tenían en común una fe indómita tanto en la eficacia de su acción como en los destinos de las legiones de las cuales eran abanderados. Ambos fueron deificados: Babel aún vivo, Jaurès después de muerto.

Mussolini es otro ejemplo de jefe-partido con algo de profeta y de creyente. Más él, por otro lado, no es sólo jefe único de un gran partido sino también el jefe único de un gran Estado. Con él la noción del axioma: "El partido soy yo", ha logrado, en el sentido de la responsabilidad y del trabajo asiduo, el máximo desarrollo.

Esto es históricamente inexacto. En tanto está prohibida la formación de grupos está prohibida toda discusión de asamblea, puesto que éstas han sido desastrosas. Mussolini se sirve del Estado para dominar al partido y sólo en parte se sirve del partido para dominar al Estado. Por otro lado el llamado "carisma", en el sentido utilizado por Michels, coincide siempre en el mundo moderno con una fase primitiva de los partidos de masa, aquélla en que la doctrina se presenta a las masas como algo nebuloso y no coherente que necesita de un Papa infalible para ser interpretada y adaptada a las circunstancias. Este fenómeno ocurre tanto más cuanto el partido, que nace y se forma, lo hace no sobre la base de una concepción del mundo unitaria y rica en desarrollos por ser expresión de una clase históricamente esencial y progresista, sino sobre la base de ideologías incoherentes y desordenadas, alimentadas por sentimientos y emociones que no alcanzaron todavía la disolución total porque las clases (o la clase) de las cuales son expresión, aún cuando desde un punto de vista histórico estén en trance de disolverse, tienen todavía una cierta base y apelan a las glorias del pasado para defenderse del porvenir. El ejemplo que Michels da como prueba de la resonancia en las masas de esta concepción es infantil para quien conoce la facilidad con que caen las masas italianas en la exageración sentimental y en el entusiasmo "emotivo": una voz sobre diez mil presentes ante el Palazzo Chigi habría gritado: "No: tú eres la Italia" en una ocasión de conmoción objetivamente real de la masa fascista. Mussolini habría luego manifestado la esencia carismática de su carácter en el telegrama enviado a Bolonia, en el cual decía estar seguro, absolutamente seguro (y lo estaba por cierto, pour cause) que nada grave podía ocurrirle antes de haber concluido su misión. "Nous n'avons pas ici à indiquer les dangers que la conception carismatique peut entraîner" (?). La dirección carismática lleva consigo un dinamismo político muy vigoroso. Saint-Simon, en su lecho de muerte, dijo a sus discípulos que siempre era necesario recordar que para hacer grandes cosas es preciso ser apasionados. Sor apasionados significa tener el don de apasionar a los demás. Es un estimulante formidable. Esta es la ventaja de los partidos carismáticos sobre los otros, basados en un programa bien definido y en los intereses de clase. Es cierto, sin embargo, que la duración de los partidos carismáticos está regulada con frecuencia por la duración de su impulso y de su entusiasmo, que tiene a veces una base muy frágil. De allí que veamos en los partidos carismáticos la tendencia a apoyar sus valores psicológicos (?) sobre organizaciones más duraderas de los intereses humanos. El jefe carismático puede pertenecer a cualquier partido, ya sea autoritario como antiautoritario. [En el caso de que existan partidos antiautoritarios como partidos; sucede por el contrario que los "movimientos" antiautoritarios, anarquistas, anarco-sindicalistas se transforman en "partido" porque el agrupamiento se da en torno a personalidades organizativamente "irresponsables", en cierto sentido "carismáticas"].

La clasificación de los partidos de Michels es muy superficial y sumaria, pues se atiende a caracteres externos y genéricos: 1) partidos "carismáticos", o sea, agrupados en torno a ciertas personalidades, con

programas rudimentarios. La base de estos partidos es la fe y la autoridad de uno sólo [tales partidos no existieron nunca; ciertas expresiones de intereses están representadas en cierto momento por algunas personalidades más o menos excepcionales: en ciertos momentos de "permanente anarquía" debida al equilibrio estático de las fuerzas en lucha, un hombre representa el "orden", es decir, la ruptura a través de medios excepcionales del equilibrio normal y en torno a él se reagrupan los "aterrados", las "pécoras hidrófobas" de la pequeña burguesía; pero siempre hay un programa, aunque sea general, o mejor general, justamente, porque tiende sólo a rehacer el barniz político exterior, adaptándolo a un contenido social que atraviesa más que una verdadera crisis constitucional, una crisis debida al número demasiado grande de descontentos, difíciles de dominar por su mera cantidad y por la simultánea, pero mecánicamente simultánea, manifestación del descontento sobre toda el área nacional]; 2) partidos que tienen como base los intereses de clase, económicos y sociales, partidos de obreros, campesinos o de petites gens, ya que los burgueses no pueden por sí solos formar un partido; 3) partidos políticos generados (!) por ideas políticas o morales, generales y abstractas: cuando esta concepción se basa en un dogma más desarrollado y elaborado hasta en los detalles, se podría hablar de partidos doctrinarios, cuyas doctrinas serían privilegios de los jefes: partidos libre-cambistas o proteccionistas o que proclaman los derechos de libertad o de justicia como: ¡a cada uno el producto de su trabajo!, ¡a cada uno según sus fuerzas!, ¡a cada uno según sus necesidades!".

Michels descubre, menos mal, que esta distinción no puede ser neta ni completa, ya que los partidos "concretos" representan por lo general matices intermedios o combinaciones de los tres. A estos tres tipos se les agregan otros dos: los partidos confesionales y los partidos nacionales [sería preciso agregar también los partidos republicanos en el régimen monárquico y los partidos monárquicos en el régimen republicano]. Según Michels los partidos confesionales más que una Weltanschauung profesan una Ueberweltanschauung [que por otro lado es lo mismo]. Los partidos nacionales profesan el principio general del derecho de cada pueblo y de cada fracción de pueblo a la soberanía completa, sin condiciones (teorías de P. S. Mancini). Pero luego de 1848 estos partidos desaparecieron y surgieron los partidos nacionalistas sin principios generales ya que niegan a todos los demás, [aun cuando los partidos nacionalistas no siempre niegan "teóricamente" a los otros pueblos lo que afirman para el suyo: remiten la resolución del conflicto a las armas, cuando no parten de vagas concepciones sobre misiones nacionales, tal como lo afirma el mismo Michels].

El artículo está lleno de palabras vacías e imprecisas. "La necesidad de la organización y las tendencias ineluctables (!) de la psicología humana, individual y colectiva, cancelan a la larga la mayor parte de las distinciones originarias". [Esto quiere decir: el tipo "sociológico" no corresponde al hecho concreto]. "El partido político como tal tiene su propia alma (!) independiente de los programas y de los reglamentos que se ha dado y de los principios eternos de los que está embebido". Tendencia a la oligarquía. "Dándose los jefes, los mismos obreros se crean, con sus propias manos, nuevos patrones cuya principal arma de dominio consiste en su superioridad técnica e intelectual y en la imposibilidad de un control eficaz de parte de sus mandantes". Los intelectuales tienen una función (en esta manifestación). Los partidos socialistas, gracias a los numerosos puestos retribuidos y honoríficos de los cuales disponen, ofrecen a los obreros [¡a un cierto número de obreros, naturalmente!] una posibilidad de hacer carrera, lo cual ejerce sobre ellos una considerable fuerza de atracción [esta fuerza se ejerce, pero más sobre los intelectuales]. Complejidad progresiva de la función política por la cual los jefes de los partidos se transforman cada vez más en profesionales que deben tener nociones cada vez más exactas, un tacto, una práctica burocrática y frecuentemente una astucia cada vez más vasta. Así, los dirigentes se alejan siempre más de las masas y se observa la flagrante contradicción que existe en los partidos avanzados entre las declaraciones y las intenciones democráticas y la realidad oligárquica. [Es preciso observar, sin embargo, que una cosa es la democracia en el partido y otra la democracia en el Estado: para conquistar la democracia en el Estado puede ser necesario (o mejor es casi siempre necesario) un partido fuertemente centralizado; y aún más: las cuestiones de democracia y de oligarquía tienen un significado preciso que está dado por la diferencia de clase entre jefes y gregarios. La cuestión deviene política, o sea adquiere un valor real y no sólo de esquematismo sociológico, cuando en la organización se producen escisiones de clase: esto ocurrió en los sindicatos y en los partidos socialdemócratas. Si no existen diferencias de clase la cuestión es puramente técnica (la orquesta no cree que el director sea un patrón oligárquico) de división del trabajo y de educación, es decir: que la concentración debe tener en cuenta que en los partidos populares la educación y el "aprendizaje" político se verifica en gran parte a través de la participación activa de los gregarios en la vida intelectual (discusiones) y organizativa de los partidos. La solución del problema, que se complica justamente por el hecho de que en los partidos avanzados los intelectuales cumplen una gran función, puede encontrarse en la formación de un estrato medio colocado entre los jefes y las masas, que sea lo más numeroso posible y que sirva de equilibrio para impedir a los jefes desviarse en los momentos de crisis radical y para elevar cada vez más a las masas],

Las ideas de Michels sobre los partidos políticos son bastante confusas y esquemáticas, pero son interesantes como recolección de materiales en bruto y de observaciones empíricas y dispares. Además, no son pocos los errores de hecho (el partido bolchevique habría nacido de las ideas minoritarias de Blanqui y de las concepciones, más severas y diversificadas, del movimiento sindical francés, inspiradas por G. Sorel). La bibliografía de los escritos de Michels siempre se puede reconstruir partiendo de sus mismos escritos, ya que la cita abundantemente. La investigación puede comenzar por los libros que ya tengo. Una observación interesante sobre el modo de trabajar y de pensar de Michels: sus escritos están repletos de citas bibliográficas, en gran parte ociosas y molestas. El apoya también los más banales "truismos" [in./fr.: trivialidades], con la autoridad de los escritores más disparatados. Frecuentemente se tiene la impresión de que no es el curso del pensamiento el que determina las citas, sino el montón de citas ya listas el que determina el curso del pensamiento, dándole un carácter discontinuo e improvisado. Michels debe haber construido un inmensa fichero, pero de diletante, de autodidacta. Puede tener alguna importancia saber quién hizo por primera vez una cierta observación, tanto más si ésta observación ha servido de estímulo a una investigación o ha hecho progresar de alguna manera una ciencia, pero anotar que tal o cual dijo que dos más dos son cuatro, es por lo menos inadecuado.

Otras veces las citas están muy domesticadas: el juicio sectario o, en el mejor de los casos, epigramático, de un polemista es considerado como un hecho histórico o como documento de un hecho histórico. Cuando en la página 514 de este artículo en el "Mercure de France", Michels dice que en Francia la corriente socialista estaba dividida en broussistes, allemanistas, blanquistas, guesdistas y jauresistas para extraer la conclusión de que en los partidos modernos las cosas ocurren como en las órdenes monásticas medievales (benedictinos, franciscanos, etc.) al citar a la Comédie socialiste de Yves Guyot, de la cual debe haber tomado la idea, no dice que aquéllas no eran las denominaciones oficiales de los partidos, sino denominaciones "para comodidad", nacidas de las polémicas internas, y que casi siempre contenían en forma implícita una crítica o una acusación de desviación personalista, crítica y acusación canjeables que se osificaban luego en el uso efectivo de la denominación personalista (por la misma razón "corporativa" y "sectaria" por la cual los "Gueux" * se llamaron también así). Por esta razón todas las consideraciones epigramáticas de Michels caen en la superficialidad de un salón reaccionario.

*"Bribones", organizados por Guillermo I de Nassau, gobernador por Carlos V en Países Bajos, se opuso a los abusos de los españoles.

La pura descriptividad y la clasificación externa de la vieja sociología positivista constituyen otro carácter esencial de estos escritos de Michels, quien carece de la metodología intrínseca a los hechos, de todo punto de vista crítico que no sea un amable escepticismo de salón o de café reaccionario respecto de las pillerías igualmente superficiales del sindicalismo revolucionario y del sorelismo.

Relaciones entre Michels y Sorel: carta de Sorel a Croce en la cual menciona la superficialidad de Michels y tentativa mezquina de Michels de sacarse de encima el juicio de Sorel. En la carta a Croce del 30 de mayo de 1916 [9], Sorel escribe: "Je viens de recevoir une brochure de R. Michels, tirée de "Scientia", mai 1916: La débacle de l'Internationale è et l'avenir. Je vous prie d'y jeter les yeux; elle me semble prouver que l'auteur n'a jamais rien compris à ce qui est important dans le marxisme. Il nous présente Garibaldi, L. Blanc, Benoît Malen (!) comme les vrais maîtres de la pensée socialiste..." ["Yo he recibido simplemente un folleto de R. Michels, editado por "Scientia", mayo 1916, El desastre de la Internacional y el futuro. Yo le pido que ponga los ojos allí; él parece demostrar que el autor nunca entendió algo de lo que es importante en el marxismo. El nos presenta a Garibaldi, L. Blanc, Benoit Malen (!) como los verdaderos amos del pensamiento socialista..."]. La impresión de Sorel debe ser exacta --yo no he leído este escrito de Michels-- ya que se evidencia muy claramente en el libro de Michels sobre El movimiento socialista Italiano (Ediciones de la "Voce").

9 "Crítica", 20 de setiembre da 1829, p. 357.

En los "Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica" de setiembre-octubre de 1929, Michels publica cinco cartas que le enviara Sorel (la primera en 1905, la segunda en 1912, las últimas tres en 1917), de carácter no confidencial sino, especialmente, de correcta y fría conveniencia y en una nota (p. 291) escribe a propósito del juicio arriba citado: Sorel, evidentemente, no había comprendido (!) el sentido más directo del artículo incriminado, en el cual yo había acusado (!) al marxismo que dejaba escapar (!) el lado ético del socialismo mazziniano y otras cosas, y, además, que exagerando el lado meramente económico, había conducido el socialismo a la ruina. Por otro lado, como resulta de las cartas ya publicadas [¿qué cartas? ¿las publicadas por Michels? ¿estas cinco mencionadas? no dicen nada] el disparo [en bastardilla en Michels, pero se trata de algo más que de un disparo; para Sorel se trata, me parece de la confirmación de un juicio ya adelantado desde hace mucho tiempo] de Sorel en nada perjudica las buenas relaciones (!) con el autor de estas líneas. "Me parece que en estas notas de los "Nuovi Studi", Michels tiende a lograr algunos fines discretamente interesados y ambiguos; tiende a lanzar un cierto descrédito sobre Sorel como hombre y como "amigo" de Italia y a hacerse aparecer a sí mismo como un patriota italiano de vieja data. Retorna este motivo tan equívoco de Michels (creo haber observado en otra parte su situación al

desencadenarse la guerra). Es interesante la carta de Sorel a Michels del 10 de julio de 1912: "Je lis lo numéro, de la Vallée d'Aoste que vous avez bien voulu m'envoyer. J'y ai remarqué que vous affirmez un droit au séparatisme qui est bien de nature à rendre suspect aux Italiens le maintien de la langue française dans la Vallée d'Aoste" [Yo leí el número, de la Vallée d' Aoste, que usted quiso enviarme. Yo noté allí que usted afirma un derecho al separatismo y que es muy natural tener sospechas sobre el mantenimiento del idioma francés por los italianos en el Valle de Aoste]. Michels anota que se trata de un número único. La Vallée d'Aoste pour sa langue française, publicado en mayo de 1912 en Aosta por la tipografía Margherittaz bajo los auspicios de un Comité local valdostano para la protección de la lengua francesa (colaboradores, Michels, Croce, Prezzolini, Graf, etc.). Es inútil decir que ninguno de estos autores había hecho suya, como con excesiva licencia, poética se expresa Sorel, cualquier tesis "separatista". Sorel menciona solamente a Michels por lo que estoy convencido que él debe haber por lo menos mencionado el derecho al separatismo (sería necesario controlar esto en el caso de una presentación de Michels que algún día será necesaria).

<http://www.gramsci.org.ar/>

1 R. MICHELS, Les partis politiques et la contrainte sociale, "Mercure de France, 1 de mayo de 1928, pp. 513-535.

2 Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der Sozialökonomik III 2da. edic., Tübingen, 1925, pp. 167, 639. (Existe versión castellana: Economía y sociedad, Fondo de Cultura Económica).

3 Cfr., FRIEDRICH NAUMANN, Die politischen Parteien, Berlín, 1910, "Die Hilfe", p. 8.

4 MAURICE CHARNAVY, Les Allemanistes, París, Rivière, 1912. p. 25.

5 IVES GUYOT, La comédie socialiste, París, 1897, Charpentier, p. III.

6 Cfr., MICHELS, Les partis politiques, 1914, p. 130; no se refiere a la edición italiana ampliada del año 1924.

7 Mervé lo llamó el Kaiser Babel; cfr., MICHELS, Bedeutende Männer, Leipzig, 1927, p. 29.

8 Cfr., RAPPOPORT, Jean Jaurés, l'homme, le penseur, le socialiste, 2da. edic. París, 1916, p. 366.